



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9762

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 19 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Moutmartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en harramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofs, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

## ORGANIZACION DE LA MARINA MILITAR.

### II FUERZAS NAVALES.

El material flotante de todas las naciones marítimas, ha sufrido en estos últimos años una transformación tan notable y siempre creciente, que no se puede precisar á donde este estado puede conducirnos.

A los antiguos buques de vela, sustituyeron los de vapor y ruedas y los de madera y hélice, y á estos los de hierro, y hoy los de acero con potentes máquinas y formidables corazas, que encierran en sí múltiples máquinas y aparatos para todos los distintos servicios, pudiendo por esto asegurarse que las marinas militares, han cambiado por completo en su táctica naval y que el oficial que ha de dirigir estos buques, necesita hoy un gran caudal de conocimientos científicos que se desarrollan en una proporción alarmante.

Un barco de guerra es hoy el conjunto de complicadas máquinas y aparatos, todos necesarios, todos

indispensables, pero que todos requieren un estudio especial y un delicado cuidado para que se hallen debidamente conservados.

De esto resulta precisamente que los buques modernos, necesitan una organización especial y que no puedan quedar desarmados en los arsenales en la forma en que se verificaba con los antiguos, que quedaban en rosca, pasando sus pertrechos á almacenes dispuestos para su conservación.

Los actuales buques necesitan otro cuidado; sus múltiples máquinas y aparatos mecánicos, tienen que ser conservados en los puntos en que están montados y dispuestos siempre á ser utilizados; por lo cual es á bordo necesario un personal idóneo que cuide de estos valiosos elementos, y que se conserve también en todas las situaciones de los buques, el personal de oficiales necesario para este importantísimo servicio.

Con el presupuesto de Marina, por demás exiguo, poco puede hacerse en verdad para que los buques estén siempre dispuestos á ser utilizados; pero ya que las circunstancias financieras del país no permiten el que sea aumentado, puede conseguirse en parte, dando una organización á las fuerzas navales que eviten el que queden en poco tiempo inútiles las naves que poseemos, creadas á costa de grandes sacrificios y también de infinitos desahucios.

Colocados hoy los tres Departamentos marítimos en situación conveniente y contando todos ellos con excelentes arsenales, las fuerzas navales podrían hallarse en estas condiciones de utilidad y al mismo tiempo que sus dotaciones pudieran tener constantemente la instrucción necesaria.

Hoy contamos para las atenciones de la Península con el acorazado *Pelayo*, cruceros de primera clase *María Teresa*, *Vizcaya*, *Reina Regente*, *Alfonso XII* y *Reina*

*Mercedes*, con los de segunda *Isla de Cuba*, *Isla de Luzon*, *Marqués de la Ensenada* y *Conde de Venadito*, con el caza torpederos *Destructor* y con catorce torpederos, debiendo pronto ser aumentadas estas fuerzas con los cruceros de primera *Oquendo*, *Alfonso XIII*, *Lepanto* y con el acorazado *Carlos V*.

Estas fuerzas las dividiríamos en tres divisiones, mandadas cada una por un capitán de navío de 1.ª clase, hallándose los buques de cada una, fondeados en los puertos del Ferrol, Cádiz y Cartagena; todos ellos en situación económica á excepción de los buques de 2.ª clase, que se encontrarían siempre armados para las comisiones activas del servicio.

Durante los meses de Junio, Julio y Agosto los buques de 1.ª se armarían por completo y saldrían á hacer maniobras en las costas comprendidas en la demarcación de cada Departamento; en los primeros días de Julio se unirían las tres divisiones maniobrando en escuadra y el día 1.º de Septiembre, se encontrarían en los puntos de su apostadero, para quedar durante los nueve meses restantes en situación económica.

Esta consistiría en tener completo el número de jefes y oficiales con el tercio de las asignaciones de embarco, sin que se les obligara á arrancar á bordo; la mitad del número de maquinistas con los mismos goces reducidos; la tercera parte de fogoneros, la mitad de los contramaestres y condestables, todos los oficiales de cargo con el tercio de las asignaciones y la tercera parte de la marinería, concediendo á las dos terceras partes restantes de esta clase, licencia ilimitada.

En esta forma los buques se hallarían debidamente atendidos y cuidados, todas las clases tendrían la instrucción conveniente y en esta forma económica que reclama el estado de nuestro Tesoro, se evita-

ria lo que hoy sucede: que la mayor parte de la brillante oficialidad de la Armada y particularmente la clase de alferz de navío, que es la que mas necesita practicar los conocimientos teóricos que ha adquirido, se halla desembarcada y prestando servicios en tierra que no le son propios, y en los que nada puede aprender para llegar á cumplir debidamente con los deberes que le están señalados.

Con esta organización de las fuerzas navales se evitaría también lo que hoy sucede en nuestro Departamento, que no existe un solo buque armado de que pueda disponer la superior autoridad del mismo.

Es una verdadera vergüenza el que siendo el Ferrol la capital del primer Departamento marítimo y del que sale el mayor número de contingente para la dotación de los buques destinados en la Península y en los apostaderos de Ultramar, que suceda esto, llegando el caso de que si mañana ocurriese que un buque pidiera auxilio, no podría obtenerlo, porque el capitán general de un Departamento marítimo de la importancia que el nuestro, no dispone mas que de un pequeño remolcador que no podría prestar en circunstancias difíciles la ayuda que solicitase.

Interin no se distribuyan las fuerzas navales en forma conveniente, en el Ferrol debiera hallarse constantemente fondeado un crucero de segunda clase; pero al Ferrol hoy se le mira con completa indiferencia y mucha culpa tenemos nosotros de que esto suceda, por nuestra ya criminal apatía.

Nos convertimos en mansos y sufridos corderos y como á tales se nos trata por los poderes públicos, pues nada hacemos para salir de la angustiosa y por demas crítica situación en que nos encontramos.

(De El Correo Gallego)

## TIJERETAZOS

Dice un periódico de Murcia: «No es exacta, como se ha dicho hoy, que haya bajado el precio del pan. La gente lo ha supuesto fundándose en la baja reciente del precio de la harina.»

Por cierto que no puede ser más lógico el fundamento.

Los que se colocan fuera de toda lógica son los panaderos.

¿Baja la harina?

Pues debe bajar el pan.

Eso no tiene vuelta de hoja.

Dijo «La Paz», que los vecinos de tal parte no tenían necesidad de promover fiestas en la vía pública, porque había uno que recogía dinero, las organizaba y después si sobraba ó faltaba él lo sabría.

La cosa no debe haberle parecido bien á un señor Valeroi, alquilador de sillas, según parece y él mismo asegura, y ha dirigido al director de «La Paz» el siguiente comunicado:

«Muy señor mío: Dice V. en su periódico que yo hago fiestas de calle, en las funciones religiosas de las parroquias y que de lo que recojo á los feligreses no doy cuentas. Como V. á mí no me da nada, yo no tengo que darle á usted cuenta ninguna. Se las doy á quien debo; y los mismos Sres. Párracos lo saben. Yo, al promover estas fiestas, que distraen al vecindario, no busco más utilidad que la de alquilar las sillas que tengo; si esto á usted le hace daño, lo siento mucho, pero parece mentira.—José Valeroi.»

Ya lo sabe «La Paz».

Quien no da aceite no mete sopa.

Dice «El Nacional»:

«En el Banco de España se ha descubierto un desfaldo, consistente en 15006 pesetas.»

Hasta ahora el que se levantaba con fondos se llevaba cifras redondas.

Ahora se usan cantidades así, con fiocos.

La verdad es que lo que más daño hace en eso son los veinticuatro reales del pico.

Resulta un robo antiestatístico.

EL ULTIMO MOHICANO.

573

tunada, que hasta ahora sola ha sentido la cólera cefálica. Tiene parientes, amigos que la quieren y de quienes es el encanto; su vida tiene demasiado precio para que consientas que sea víctima de ese malvado.

Viendo que no obtenía contestación añadió:

—Todavía hay un prisionero que no ha sido conducido ante tí; es de tu nación. Antes de dejar marchar al Huron triunfante, oyélo.

Viendo que Tamenund miraba alrededor con aire dudoso, uno de sus compañeros dijo:

—Es una serpiente, una Piel-Roja á sueldo de los Yengeese. Lo reservamos para la tortura.

—Que venga, replicó el anciano.

Tamenund se dejó caer en su asiento, y reinó un profundo silencio mientras que algunos indios ejecutaban sus órdenes.

572 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

blancos, por consideración hacia tu pariente te doy la libertad. Te acuerdas del nombre de ese guerrero inglés?

—Me acuerdo que cuando era muy niño jugaba en la orilla del mar, y ví una gran canoa con alas mas blancas que las del cisne, mas grandes que las de muchas águilas juntas, que venía del sol levante.

—No, no, yo no me refiero á un tiempo tan lejano, sino á un perdon concedido á tu sangre por uno de los míos; perdon bastante reciente para que el mas joven de los tuyos pueda recordarlo.

—Era cuando los Yengeese y los Holandeses se peleaban por causa de los bosques, de donde habían arrojado á los Delawarees?

—No, eso es remontarse mucho; hablo de un suceso ocurrido ayer.

—Ayer! ayer los hijos de los Lenapes eran dueños del mundo! Los pescados del lago salado, los pájaros, los animales y los Mingos de los bosques los reconocían como Sagamores.

Cora bajó la cabeza llena de dolor pero reanimándose y haciendo un último esfuerzo dijo:

—Tamenund es padre?

Una benevola sonrisa se dibujó en el semblante del anciano y contestó:

—Sí, padre de una nación.

—No pido nada para mí. Pero aquí está una infor-

EL ULTIMO MOHICANO.

569

esas frases propias de la elocuencia india, ensalzó ponderando sus cualidades á los Lenni Lenepes y sus hijos más famosos los Delawarees.

Cuando concluyó de hablar, todos los ojos se volvieron al mismo tiempo hacia el venerable Tamenund. Desde que se había sentado hasta aquel momento, los labios del patriarca habían permanecido cerrados. Cuando el Zorro-Sutil pronunció el nombre de su nación, los párpados del anciano se entreabrieron, y haciendo un esfuerzo se levantó, sostenido por los dos jefes colocados á su lado.

—¿Quién habla de los hijos de los Lenapes? Porque hablar á los Delawarees de los bienes que han perdido? Demos más bien gracias al Manitón por aquellos que les ha dejado.

—Es un Wjandot, dijo Magna aproximándose más á la rústica plataforma en que estaba colocado el anciano, es un amigo de Tamenund.

—Un amigo! Los Mingos son dueños de la tierra? Un Hurón aquí! ¿Qué es lo que quieres?

—Justicia! Sus prisioneros están en poder de sus hermanos y viene á reclamarlos.

Tamenund inclinó la cabeza hacia uno de los jefes que lo sostenían, y oyó las explicaciones de éste. Enseguida miró á Magna con profunda atención, y dijo en voz baja y con marcado disgusto:

—La justicia es la ley del gran Manitón. Hijos